



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XXXIV. Prosigue en la mesma materia: es muy bueno para
despues de auer recebido el Santissimo Sacramento.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

que nos deys este pan cada dia, y torna à dezir, Dad nos lo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos lo diò, que no nos le torne à quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexe seruir cada dia. Esto os enterezca el coraçon, hijas mias, para amar à vuestro Esposo, que no ay esclauo, que de buena gana diga que lo es, y que el buen Iesus parece se honra dello.

O Padre eterno, que mucho merece esta humildad, con que theforo compramos à vuestro Hijo? Venderlo, ya sabemos, que por treynta dineros: mas para comprarle, no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda su Padre, que pues es fuya que nos la puede dar, y ansi dize, Pan nuestro; no haze diferencia de si à nosotros, mas hazenos à nosotros vnos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra oracion con la fuya, alcãce la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

C A P I T V L O X X X I V .

Prosigue en la mesma materia: es muy bueno para despues de auer recebido el Santissimo Sacramento.

PVes esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de auer dicho el Señor Cada dia, tornò à dezir,

dezir, Da nos lo oy. Quiero os dezir mi boueria, si lo fuere, quedese por tal, que harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece à mi, porque acà le posseemos en la tierra, y le posseeremos tambien en el cielo, si nos apronechamos bien de su compaña. Pues no se quedò para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos y animarnos, y sustentarnos à hazer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

El dezir Oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desuenturados que se condenan, que no lo gozaràn en la otra. No es à culpa del Señor, si se dexan vencer, que el no los dexarà de animar hasta el fin de la batalla, no ternàn con que desculparse, ni de que quexarse del Padre eterno, porque se le tomò al mejor tiempo. Y ansi le dize su Hijo, que pues no es mas de vn dia, se le dexe ya passar entre los suyos, y puesto à los desacatos de algunos malos, que pues su Magestad ya nos le diò, y embiò al mundo por sola su voluntad y bõdad, que el quiere aora por la suya no desampararnos, sino estar aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos, que no pide mas de oy aora nueuamente, que el auernos dado este pan sacratissimo para siempre, cierto le tenemos. Su Magestad nõs le diò, como he dicho, este mantenimiento, y manà de la humanidad, que le hallamos co-

mo queremos, y que, fino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre; que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallarà en el Santissimo Sacramento sabor y consolacion. No ay necesidad, ni trabajo, ni persecucion, que no sea facil de passar, si començamos à gustar de los suyos.

Pedid vosotras hijas con este Señor al Padre, que os dexey oy à vuestro Esposo, que no os veays en este mundo sin el, que baste para templar tan gran contento, que quede tan disfraçado en estos accidentes de pan y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicalde que no os falte, y os dè aparejo para recebille dignamente. De otro pan no tengays cuydado, las que muy de veras os aueys dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiempos de oracion, que tratays cosas mas importantes, que tiempos ay otros para que trabajey y ganey de comer, mas no con el cuydado: no cureys gastar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureys sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho, à vuestro Esposo, que el le ternà siempre. No ayays miedo que os falte, si no faltays vosotras en lo que aueys dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mi os digo, que si de esso faltasse aora con malicia (como otras vezes lo he hecho muchas) que yo no le suplicasse

plicasse me dieffe pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Ansi que, si de veras os days à Dios como lo dezis, el ternà cuydado de vos.

Es como quando entra vn criado à seruir, que el tiene cuenta con contentar à su Señor en todo, mas el Señor està obligado à dar de comer al seruido, mientras està en su casa, y le sirue; saluo, si no es tan pobre que no tiene para si, ni para el. Acà cessa esto, siempre es y serà rico y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razon le dirà que se ocupe el en seruirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no haze cosa à derechas. Ansi que, Hermanas, tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, nosotras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra à los del alma, y se le dè à conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida.

Pensays que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santissimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sè que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades,

dades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario: y de males muy conocidos, que no se podian fingir, à mi parecer. Y porque las marauillas, que haze este santissimo pan en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera dezir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y se que no es mentira. Mas à esta auia la el Señor dado tan viua fe, que quando oyà à algunas personas dezir, que quisieran fer en el tiempo que andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reyà entre si, pareciendole, que teniendole tan verdaderamente en el Santissimo Sacramento como entonces: que, que mas se les daua?

Mas se desta persona, que muchos años aunque no era muy perfeta, quando comulgaua, ni mas ni menos, que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraua esforçar la fe, para (como creyà verdaderamente que entraua este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas esterioras, quanto le era possible, y entrarse con el. Procuraua recoger los sentidos, para que todos entendiessen tan gran bien: digo no embarrassen à el alma para conocerle. Considerauase à sus pies, y lloraua con la Magdalena, ni mas ni menos, que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiessa deuocion, la fe la

fe la dezia que estaua bien allí, y estauase allí hablādo con el, porque si no nos queremos hazer bouas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, ò en otros passos de la Passion, que le representamos como passò. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para que le yr à buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena fazon, y que nos lleguemos à el.

Pues, si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar que harà milagros estando tan dentro de mi, si tenemos fe viua, y nos darà lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa? Y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene: que es otra cosa, ver le glorificado, ò quando andaua por el mundo. No auria sugeto que lo suffriesse de nuestro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quisiesse parar en el: porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mētira y burla todas las cosas de que acà hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como ofarià vna peccadorcilla, como yo, que tanto le ha offendido, estar tan cerca del? Debaxo de aquellos accidentes de pan.

Segunda Parte.

A a

està

està tratable, porque si el Rey se disfraça, no parece que se nos da nada de conuersar sin tantos miramientos y respetos. Parece està obligado à suffrirlo, pues se disfraçò. Quien ofarià allegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos? y como lo mirò mejor su Sabiduria! Porque à los que vee que se han de aprouechar, el se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias.

Esta os vos de buena gana con el, no perdays tan buena fazon de negociar, como es la hora despues de auer comulgado. Mirad, que este es gran prouecho para el alma, y en que se firme mucho el buen Iesus que le tengays compañia. Tened gran cuenta, hijas, de no la perder. Si la obediencia no os mandarè, Hermanas, otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexarà de enseñar, aunque no lo entendays: que si luego lleuays el pensamiento à otra parte, y no hazeys caso, ni teneys cuenta con quien està dentro de vos, no os quexeys sino de vos. Este pues es buè tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto auerys de pedir mirando vna imagen de Christo, boueria me parece dexar en aquel tiempo

po

po la misma persona, por mirar el dibuxo. No lo feria, si tuuiessemos vn retrato de vna persona que quisiessemos mucho, y la mesma persona nos viesse à ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conuersacion con el retrato? Sabeys para quando es muy bueno, y santissimo, y cosa en que yo me deleyto mucho; para quando està ausente la mesma persona, y quiere dar nos à entender que lo està con muchas sequedades, es gran regalo ver vna imagen, de quien con tanta razon amamos, à cada cabo que boluiesse los ojos la querria ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa à la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desventurados estos hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras.

Mas acabado de recibir al Señor, pues teneys la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coracon, que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir, que si tomays esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar à menudo deste bien, que no viene tan disfraçado, que, como he dicho, de muchas maneras no se dà à conocer, conforme à el desseo que tenemos de verle: y tanto lo podeys desfeear, que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caso del, sino que en recibiendo nos

vamos de con el, à buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? ha nos de traer por fuerça à que le veamos, que se nos quiere dar à conocer? no, que no le trataron tan bien, quando se dexò ver à todos à el descubierta, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron: y anfi harta misericordia nos haze à todos, que quiere su Magestad entendamos, que es el, el que està en el Santissimo Sacramento: mas que le vean descubiertamente, y communicar sus grandezas, y dar de sus thesoros no quiere, sino à los que entiende que mucho le dessean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quiẽ no lo fuere, y no llegare à recibirle, como à tal, auiedo hecho lo que es en si; que nunca le importune porque se le dè à conocer. No vee la hora, que auer cumplido con lo que manda la Yglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de si. Anfi que este tal con otros negocios y ocupaciones, y embaraços del mundo, parece que lo mas presto que puede, se da priessa, à que no le ocupe la casa el Señor.

CAPITULO XXXV.

Acaba la materia comenzada, con vna esclamacion al Padre eterno.

HE me alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos à solas con
Dios